



## NOTA CRÍTICA DE

*XAVIER ZUBIRI. PENSAR LA ACTUALIDAD, DE PAOLO PONZIO*<sup>1</sup>

POR

ESMERALDA BALAGUER GARCÍA

El libro *Xavier Zubiri. Pensar la actualidad* pertenece a la colección de ensayos “Rostros de la filosofía iberoamericana y del Caribe” publicado en Herder. La colección nace con el afán de exponer las ideas fundamentales del pensamiento iberoamericano por medio de estudios ensayísticos que reflexionen sobre lo que fue una de las grandes preocupaciones de Zubiri, la actualidad; dicho de otro modo, pensar a la altura de nuestro tiempo, que es nuestra circunstancia, como decía Ortega.

Zubiri forma parte de esa constelación de filósofos e intelectuales españoles que se educaron bajo el magisterio de Ortega. Llegó a la filosofía desde la teología y esa peculiar circunstancia vital es significativa para comprender su metafísica de la realidad. La relación con Ortega empieza en sus años de estudiante de Filosofía en la Universidad Central en 1919. Por aquel entonces Zubiri ya había ingresado en el Seminario y seguía las clases de su profesor de filosofía Juan Zaragüeta. Lo que encontró en la Universidad fue un fuerte movimiento intelectual de signo europeísta para la regeneración española.

La primera clase que Zubiri recibe de Ortega como parte de los cursos de doctorado son unas lecciones de Metafísica en torno a un filósofo antiguo, Aristóteles, y un filósofo moderno, Kant. En 1921 Zubiri se había licenciado en Filosofía en Lovaina y había vuelto a Madrid ese mismo año para doctorarse en Filosofía con una tesis sobre la fenomenología de Husserl que le dirigió Ortega. Fue la primera obra no alemana dedicada íntegramente a la fenomenología y que asienta la base de su metafísica. Con este trabajo iniciático, Zubiri quería contribuir a la construcción de una filosofía de la objetividad pura.

A partir de entonces va creciendo una amistad entre ellos, que, si bien tuvo sus altibajos –a causa del catolicismo de Zubiri, de su fascinación por Heidegger, de la guerra civil y del exilio– no cesará nunca.

Zubiri ve en Ortega a un filósofo de ciencia jovial, como decía Nietzsche, comprometido con la renovación de su tiempo. Si Zaragüeta, quien había sido su profesor de filosofía de juventud, quien le había mostrado que el camino de la filosofía se podía alcanzar a través de la ordenación como sacerdote, le explicaba la filosofía, entonces Ortega, que era el nuevo filósofo en 1914, le enseñaba cómo filosofar.

---

<sup>1</sup> PAOLO PONZIO, *Xavier Zubiri. Pensar la actualidad*, Herder, Barcelona, 2023, 232 pp. ISBN:9788425450259.

Ortega, por su parte, reconoce la valía de Zubiri, su brillante capacidad para la filosofía, su rica formación y su dominio de las lenguas clásicas. Hasta el punto de que tendió los puentes necesarios para que sacara la Cátedra de Historia de la Filosofía en la Universidad Central de Madrid en 1927. Ortega quería comprometer a Zubiri en la regeneración de la Universidad española. Es más, Ortega quería que Zubiri fuera parte de esa “minoría ejemplar” cuya tarea debía consistir ya en 1923 en someter la razón pura a la vida y localizarla dentro de lo biológico para dar paso a una razón vital, como sostiene en *El tema de nuestro tiempo*, que fuera capaz de dar razón y de comprender una entidad cambiante y en movimiento como es la vida misma. Zubiri siempre reconoce la deuda con Ortega, pero no se considera ni orteguiano ni miembro de la Escuela de Madrid.

Zubiri había tenido la posibilidad y el privilegio de compaginar su vida sacerdotal con el estudio de la filosofía en Alemania junto a los grandes filósofos del momento. En Friburgo siguió los cursos de Husserl y Heidegger. Tras la publicación de *Seind un Zeit* en 1927 llega a la convicción de que la filosofía a la altura de los tiempos tiene que partir de la temporalidad.

Adentrarse en la filosofía de Zubiri requiere de un esfuerzo y de un compromiso intelectual por parte del lector. El lector debe estar dispuesto a entablar un diálogo en los términos conceptuales que Zubiri maneja. Es más, leer a Zubiri requiere de una atmósfera previa y de una posterior comunión. Zubiri es un inventor de conceptos, como pone de manifiesto el autor Paolo Ponzio en el libro: acuidad, talidad, congeneridad, religatio, reidad...

Si su maestro Ortega aplicaba el mandato de que “la claridad es la cortesía del filósofo”, Zubiri no opera con este mandamiento para su filosofía. Ortega le dice que su lenguaje se ha vuelto abstruso porque ha querido expresar lo vital de la filosofía en los términos que ha encontrado en los libros sobre ciencia. Desde 1923 Zubiri andaba preocupado por saber más sobre la nueva ciencia que le permitiría pensar una filosofía a la altura de su tiempo. Recuerde el lector que Zubiri se formaba en el ambiente de la gran órbita intelectual europea con Husserl, Heidegger, Einstein, Hartmann, Schrödinger o Strauss, entre otros.

Una de las grandes aportaciones de este libro de Paolo Ponzio, que es Catedrático de Filosofía en la Universidad de Bari en Italia y traductor atento de Zubiri, es que introduce al lector de una manera clara en toda esa constelación conceptual que se necesita previamente para la comprensión de la filosofía de Zubiri. Ponzio contribuye a clarificar conceptos e ideas que Zubiri presenta en su filosofía con un estilo o expresión que en ocasiones oscurece más que aclara, además de ser una interesante introducción a los aspectos generales de su filosofía. En este sentido, el libro de Ponzio ayuda a iluminar los momentos esotéricos de la filosofía de Zubiri, pues ahonda en esas ideas casi de forma concéntrica, exponiendo primero la capa más externa y general hasta la capa más profunda y concreta sobre esa idea.

La biografía de Zubiri no es coyuntural en el desarrollo de su filosofía. Ortega solía decir que la vida era un diálogo con el contorno, que es la circunstancia: ese diálogo de Zubiri se da bajo el sello de dos vocaciones, o de una forma de vida concreta, la del sacerdocio, que le llevaba a su vocación primera, la filosofía. La obra de Zubiri no puede entenderse si no somos conscientes de que su vida es una lucha constante con un contorno que quiere oprimirlo bajo unas reglas que ahogan la ansiada libertad del estudio filosófico. Primero en el seminario y después cuando se ordena sacerdote, Zubiri siempre siente que esas reglas que rigen la vida espiritual son obstáculos para la filosofía; pero a su vez, esa forma de vida le permitía estudiar filosofía fuera en Alemania, en Italia y en España. Antes de su ordenación como sacerdote Ortega le dice,

recordando el mandato de Píndaro, que tenía que ser lo que era. Un llamado a esa voz interior que es la vocación.

La trayectoria vital o existencial de Zubiri es compleja pero sumamente interesante para entender el drama de su vida. ¿Cuál fue la relación de Zubiri con la Iglesia católica o con el Estado español y en qué medida esta relación se plasma en su metafísica? Son cuestiones de vital importancia. El autor ha incluido al final del libro una cronología que anota los momentos biográficos más significativos para contextualizar su obra. No debemos olvidar que, en última instancia, las ideas no son eternas, sino que las ideas tienen contexto histórico y biográfico, incluso lingüístico.

¿Es Zubiri un filósofo católico o un existencialista cristiano tal y como lo catalogaban en 1959 en España? ¿Es un filósofo español o vasco? Ponzio nos presenta a Zubiri como un “filósofo vasco”, ni una sola vez lo califica con el adjetivo de “español”. ¿Por qué Zubiri no es un filósofo español? Es catedrático de Historia de la Filosofía en España. Acaso ¿porque se ha formado en Alemania? ¿porque sus influencias son la fenomenología y la metafísica existencialista? Quizás no podamos hablar de “filosofía española” como si existiera una esencialidad de lo español contenido en el pensamiento, sino tan sólo decir que Zubiri, como Ortega, Zambrano, y tanto otros, escriben en español.

Esto tiene su importancia: ¿cuál es la forma de expresión en español de la filosofía de Zubiri? Cabe preguntarse por su arte de escribir y también por la dificultad que tiene Zubiri para devolver la abstracción del concepto a la concreción de la palabra usual o habitual, a esa lengua materna que está en los usos lingüísticos de la colectividad o gente, como decía Ortega, para entablar un diálogo.

Conviene que reparemos, cuando leamos este libro y cuando posteriormente leamos a Zubiri, en la expresión en español de la filosofía. ¿En qué medida se puede decir, más allá de su carácter literario, lingüístico, que una filosofía es o no es española? El título de la propia colección, “Rostros de la filosofía iberoamericana y del Caribe”, incluso la denominación de Zubiri como “filósofo vasco”, ya nos da qué pensar. Nos deja en la perplejidad necesaria para que dilucidemos qué es eso de una “filosofía iberoamericana” o “española”, qué autores pertenecen a la misma y qué ideas le son propias.

¿Fue Zubiri, entonces, un filósofo “español”, “vasco”, “iberoamericano”, filósofo a secas sin adjetivo? Probablemente, a la luz del drama que fue su vida, aunque él sostuviera que la vida personal de cada cual se va a la tumba con él y que no pertenece a su historia, muy contrariamente a la idea de su maestro de que el momento de identidad de nuestra vida se da con el pasado, puede que Zubiri no fuera más que un teólogo tradicional que recurrió a la filosofía como lo había hecho la Iglesia desde el principio de los tiempos para que sirva a la teología.

El lector atento que quiera adentrarse en esta interesante introducción de la metafísica de Zubiri debe preguntarse en primera instancia lo siguiente: ¿qué interés puede tener Zubiri para nosotros?

Ponzio hace notar que su objetivo es presentar un Zubiri cuya filosofía tiene cosas que decirnos todavía hoy. ¿Qué actitud con esa parte de nuestro pasado que es el pensamiento de Zubiri debemos tener y qué diálogo podemos entablar con él? Dicho de otro modo, ¿cómo vamos a leer este libro como tarea propedéutica para la filosofía de Zubiri?

En el último párrafo del libro el autor apunta la mirada que debemos adoptar con el libro: “la verdadera tarea del pensamiento filosófico es investigar en qué consiste que algo sea real. Esta es la única idea de lo que debe ser la filosofía para Xavier Zubiri” (p. 219). Nuestra actitud tiene que ser una actitud primera y radical de mirada a la realidad. A Zubiri le preocupa un problema en el fondo platónico: ¿cómo

captamos la realidad? La filosofía de Zubiri es una metafísica de la realidad y con este libro de Ponzio asistimos al despliegue de esta metafísica y de sus componentes.

El ejercicio de Zubiri es el de volver al momento primero de la filosofía, al momento de la duda y de la problematización con las cosas en derredor. A esta altura se sitúa el libro. Ponzio muestra con creces que las dos ideas fundamentales de Zubiri son la realidad y la inteligencia. La herramienta de aprehensión de la realidad es la inteligencia y ésta tiene que liberarse del juicio, porque la inteligencia accede a lo real por medio de la impresión sentiente y por lo que la realidad tiene de intelectual, esto es, de ser susceptible de aprehensión por la inteligencia humana, a lo que llama inteligencia sentiente.

En el Prefacio, el autor expone que la pregunta vertebradora de su filosofía es la siguiente: ¿qué significa pensar la actualidad? Aquello que sea la realidad se da en forma de actualidad o actualización. Una idea de claros tintes orteguianos. La gran preocupación de Zubiri, como Ponzio muestra con creces e incluso con ejemplos que remiten a nuestra actualidad más reciente y próxima, es la realidad. Para responder a esa gran preocupación ontológica Zubiri entabla un diálogo con la Historia de la Filosofía a partir cuatro grandes temas que se corresponden con las cuatro partes en las que se divide en cuerpo del texto.

Pero antes de acceder al contenido del libro sin mostrar demasiado la historia para que el lector pueda descubrirla por sí mismo, conviene detenerse en el título del libro.

El título apunta a un doble fin, a mi modo de ver. Por una parte, deja entrever el tema de la filosofía de Zubiri: la filosofía tiene que pensar la actualidad, pues lo actual pertenece a la realidad. El ser humano es actual en tanto que se hace presente con lo que hace modificando de este modo lo real; por otra parte, apunta al objetivo de esta colección y también de este libro: poner a los pensadores que conforman la colección en la órbita de nuestra actualidad, pues sus ideas pueden servirnos todavía hoy para pensar nuestra vida y *circum-stantia*.

El libro se divide en cuatro capítulos, además de contener un prólogo del director de la colección, Ricardo Espinoza Lolas, un prefacio del autor, un capítulo dedicado a una introducción de las etapas del pensamiento de Zubiri y dos apéndices: la nota biográfica y la bibliografía.

Los cuatro temas fundamentales del pensamiento de Zubiri tienen su despliegue en cada uno de estos cuatro capítulos. Hay tres obras fundamentales de Zubiri que van a ser, junto a otros artículos y obras menores, la espina dorsal que articule las ideas de Zubiri y las reflexiones de Ponzio sobre las mismas en este libro: su primer libro *Naturaleza, Historia, Dios* (1944), *Sobre la esencia* (1963) y la Trilogía *Inteligencia sentiente: Inteligencia y realidad, Inteligencia y logos, Inteligencia y razón* (1980).

*Sobre la esencia* es un tratado de ontología a la vieja usanza en el que se abordan las cuestiones capitales: descripción del ente, distinción entre esencia y sustancia, atributos trascendentales del ser y distinción entre mundo y Dios. Zubiri quiere expresar lo que las cosas son. La idea rectora de la Trilogía consiste en fundamentar que la intelección humana es una actualización de lo real en la inteligencia sentiente. Ponzio explica que ambos libros forman parte de una única fase en el pensamiento de Zubiri: el ámbito de la esencia y de la inteligencia constituyen una unidad fundamental.

Sobre la complejidad de estas ideas gira el libro de Ponzio. Los cuatro temas del pensamiento de Zubiri, como sostiene en el Prefacio, son: la filosofía y su realidad; la esencia de la realidad; la inteligencia y la realidad; Dios y el poder de la realidad.

Ponzio sostiene que en Zubiri la realidad siempre es el centro ideal, dicho de otro modo, es el punto en el que estamos como *realitas in essendo*.

Ponzio compone el libro de tal manera que cada capítulo aborda uno de los temas de ese diálogo que Zubiri mantiene con la Historia de la Filosofía: primero con la fenomenología de Husserl, después con la ontología aristotélica y por último con la metafísica existencialista de Heidegger. En última instancia, la filosofía metafísica de Zubiri es un intento de trascender estos hombros de gigantes en los que se apoya tomando aquellas ideas que le permitan responder a la pregunta de cuál es la tarea de la filosofía en su periodo histórico y cómo ésta ayuda a captar la realidad.

Su metafísica se fundamenta en una ontología, pues el ser se hace en la realidad. A partir de 1944, Zubiri quiere repensar los grandes conceptos de la filosofía, como señala Ponzio: espacio, tiempo, conciencia y ser. En última instancia, Zubiri llega a la convicción de que el modo en el que accedemos y captamos la realidad precisa de una inteligencia sentiente, pues el logos sentiente y el logos inteligente operan en un mismo acto para aprehender la realidad.

Realidad e inteligencia son los dos conceptos fundamentales que para Zubiri dan respuesta a esa pregunta sobre cómo podemos conocer la realidad. Ponzio explica que Zubiri quiere elaborar una teoría sobre cómo comprendemos las cosas y quiere analizar el acto mismo en el aprehendemos las cosas cuya esencia es el principio estructural de su sustantividad. La inteligencia sentiente, es el único órgano capaz de ahondar en la sustantividad de las cosas que se dan en la realidad.

George Santayana también hace de la esencia uno de los reinos del ser sin alejar la realidad de la materia y sin decir que el modo de estar Dios en las cosas es estar dando de sí la realidad de ellas. En cambio, para Zubiri, como Ponzio muestra en el último capítulo, Dios es la realidad fundante en la que las cosas son fundadas. En última instancia, Ponzio afirma que su filosofía es una metafísica de lo real en su forma trascendente.

Otro de los aciertos de este libro es que el autor pone en conexión la preocupación de la realidad en diálogo con los otros grandes temas: esencia, inteligencia y Dios.

El tema de Zubiri es tan actual como antiguo. Este libro es una buena introducción a la metafísica de Zubiri y las claves que Ponzio nos da pueden sernos de utilidad para pensarnos a nosotros mismos desde la aprehensión sentiente de nuestra realidad. ¿Cómo captamos la realidad objetiva? ¿Con qué órganos, con que conceptos y categorías la expresamos? Esta preocupación de Zubiri es actual, es pretérita, es perenne, es nuestro sino.